

LOS CORRUPTOS DICEN QUE “EN GUINEA HAY UN MONTÓN DE EMPRESAS AMERICANAS INVIRTIENDO DESDE HACE AÑOS”.

BIEN. AHORA QUE DIGAN CUÁNTO EMPLEO CREAN Y SI HAN PAGADO UN SOLO FRANCO DE IMPUESTOS EN 45 AÑOS.

Hay una frase que los corruptos de Guinea Ecuatorial repiten como un mantra defensivo, como un escudo verbal cada vez que alguien se atreve a señalar el saqueo estructural del país:

“En Guinea hay muchas empresas americanas invirtiendo desde hace años.”

La frase se pronuncia con tono solemne, como si fuera una absolución automática. Como si el simple hecho de que “estén” ya justificara todo. Como si la presencia fuera sinónimo de desarrollo. Como si la bandera que ondea en la sede central sustituyera a la contabilidad, al empleo real y al pago de impuestos.

Pero en política económica seria, estar no significa aportar.

Y en economía real, invertir no significa extraer sin dejar rastro.

Así que hagamos lo que los corruptos jamás hacen: preguntar con números.

Primera pregunta, simple y brutal:

¿Cuántos empleos reales, directos y estables han creado esas supuestas “muchas empresas americanas” en Guinea Ecuatorial en los últimos 45 años?

No contratos temporales o indefinidos para estructuras satélite que ni siquiera están registradas en el país mientras operan y se llevan el dinero con total descaro.

No subcontratas precarias.

No chóferes, vigilantes o personal de limpieza tercerizado.

Empleo industrial. Empleo técnico. Empleo cualificado. Empleo transferible.

Empleo que deje conocimiento, carrera profesional y dignidad.

¿Cien mil? ¿Cincuenta mil? ¿Diez mil?

¿O apenas unos pocos cientos por no mal decir miles inflados estadísticamente para justificar discursos vacíos?

Silencio.

Segunda pregunta, todavía más incómoda:

¿Cuántos francos CFA han pagado esas empresas en impuestos reales al Estado de Guinea Ecuatorial en 45 años?

No “royalties” opacos en las cuentas en el extranjero de los que se dicen “dueños” de Guinea Ecuatorial.

No “acuerdos especiales”.

No “contribuciones pactadas”.

Impuestos.

Ingresos fiscales auditables.

Presupuesto nacional verificable.

¿Han pagado algo?

¿Un solo franco?

¿Uno? Y si han pagado aunque “un solo franco” y siendo empresas americanas que buenamente trabajan, cobran y pagan en dólares, ¿por qué el país jamás ha tenido reservas en dólares?

Porque si no lo han hecho —y todo indica que no— entonces no estamos hablando de inversión. Estamos hablando de extracción protegida por una banda de corruptos y delincuentes.

Lo que existe en Guinea Ecuatorial no es un ecosistema de inversión extranjera.

Es un régimen de excepción permanente, donde determinadas empresas operan fuera del Estado, por encima del Estado y a costa del Estado, con la complicidad activa de una banda de saqueadores corruptos que confunde soberanía con servilismo.

Los corruptos hablan de “confianza internacional”.

Pero la confianza no se mide en comunicados de prensa.

Se mide en impuestos pagados, empleo creado y transferencia de valor.

¿Dónde están las refinerías nacionales?

¿Dónde están las industrias petroquímicas locales?

¿Dónde están las cadenas de valor?

¿Dónde está la aviación nacional fuerte, el transporte, la logística, la ingeniería, la industria auxiliar?

No existen.

Porque el modelo nunca fue desarrollar Guinea Ecuatorial.

El modelo fue extraer recursos con el menor coste político posible, utilizando a un grupo de intermediarios locales para garantizar silencio, estabilidad artificial y ausencia total de exigencias.

Y aquí entra el verdadero crimen:

los corruptos no solo roban dinero, roban futuro.

Roban al joven que nunca accede a un empleo técnico.

Roban al Estado que nunca recauda.

Roban al país que nunca construye capacidad productiva.

Y luego, con cinismo absoluto, sacan la carta mágica:

“Empresas americanas”: payasos, los corruptos solo son eso, unos payasos.

Como si eso fuera una medalla.

Como si eso fuera un argumento.

Como si eso fuera desarrollo.

No lo es.

Un país serio no mide su éxito por quién entra, sino por lo que se queda.

Y en Guinea Ecuatorial, lo que se queda es mínimo, fragmentario y deliberadamente insuficiente.

Por eso, cuando los corruptos repitan esa frase, hay que responderles con una sola exigencia, clara y mortal:

👉 Nombres.

👉 Empleos creados.

👉 Impuestos pagados.

Todo lo demás es propaganda.

Todo lo demás es coartada.

Todo lo demás es corrupción verbal al servicio del saqueo.

Guinea Ecuatorial no necesita más empresas extranjeras sin obligaciones.

Necesita Estado, contabilidad, soberanía económica real y ruptura con el modelo colonial maquillado de inversión.

Y eso —precisamente eso— es lo que los corruptos temen.

Javier Clemente Engonga Avomo

presidente@republicadeguineaecuatorial.com

www.republicadeguineaecuatorial.com